



CUARTETO TAURUS DE BÉLGICA

**Sábado, 22 de abril de 2023
a las 12.00 horas**



**Nuevo Casino Principal
Plaza del Castillo 44 Bis 1º Pamplona**

PROGRAMA

- Molto adagio de G. Lekeu
- Cuarteto de cuerda nr. 15 en Sol mayor de F. Schubert

Notas al programa:

Este adagio de Molto para cuarteto de cuerda, compuesto por Lekeu en 1886-1887, se debe a un compositor casi autodidacta, pero bajo el impacto de los cuartetos de Beethoven. Con toda la insolencia de su juventud, el músico sintió entonces que había “algo más que sacar del cuarteto de cuerda que una obra perfecta y regular a la Mozart o a la Haydn”. Nota significativa de su aspiración a una escritura atormentada, alejada de la claridad y el equilibrio clásicos. En una sola pieza, su Molto adagio se inspira en las palabras de Cristo cuando va al Huerto de Getsemaní: “Mi alma está triste hasta la muerte” (Mt, 38, 26). La obra es una meditación sobre el sufrimiento, sobre la muerte y sobre el desamparo vivido frente a ellos. La indicación dirigida a los intérpretes es explícita: “Molto adagio sempre doloroso cantante” (“Muy lento sin dejar de cantar dolorosamente”). Todo contribuye a la extrañeza del discurso musical en esta partitura de tono lamentable. Tras la lúgubre escansión de violonchelo de la introducción, la escritura es floja, formada por líneas estiradas que dan la impresión de un rubato general. Lekeu acentúa este sentimiento de desestructuración utilizando un compás de cinco tiempos muy peculiar. La armonía es tensa, sin aspirar, sin embargo, a la expresividad exacerbada habitual en Lekeu. Es que el sentimiento es ante todo de contemplación (no se puede dejar de pensar en las Siete últimas palabras de Cristo en la cruz de Haydn, para cuarteto, algunas páginas de las cuales dan testimonio de una contemplación similar). La partitura se cierra en el conteo, en la escansión inicial del violonchelo.

El misterioso último cuarteto de cuerdas de Schubert:

Reduzca la velocidad, tal vez incluso cierre los ojos, y escuche atentamente el último cuarteto de cuerda inquietantemente trascendente de Franz Schubert, No. 15 en sol mayor, D. 887. Es una de las pocas piezas escritas en los últimos años de la vida de Schubert que se mueve en nuevo territorio extraño y misterioso. Schubert escribió esta música en diez días en junio de 1826, pero no fue hasta 1851 que se publicó póstumamente.

Al mismo tiempo, Beethoven estaba completando su propia obra final, el Cuarteto de cuerdas, op. 135. Tanto los últimos cuartetos de Beethoven como el último Schubert ofrecen un atisbo de profunda revelación. Pero mientras que Beethoven a menudo nos lleva a un viaje dramático con un último sentido de resolución, la música de Schubert puede estar menos orientada a objetivos y más abierta. El pianista Paul Lewis ofreció esta descripción en una entrevista del New York Times de 2012:

Schubert le pide al intérprete que hable en voz baja, dijo Lewis, lo que hace que la música sea más poderosa. “Si alguien te grita es un shock”, dijo. “Pero si alguien te da malas noticias en voz baja, es siniestro”. Con Beethoven, dijo, “hay una sensación de superación o resolución, pero con Schubert terminas con más preguntas, una sensación de que algo flota en el aire”.